



Justicia ambiental y contaminación por plomo en Uruguay¹

Daniel Renfrew

RESUMEN

El trabajo examina procesos de marginación socio-ambiental y sus respuestas, a través del análisis de un descubrimiento de contaminación por plomo en Montevideo, Uruguay en el año 2000. Analizo las maneras en que la enfermedad más estudiada del mundo llegó a tomar una visibilidad tardía en Uruguay. El “descubrimiento” del plomo ocurrió luego de años de políticas neoliberales y una crisis económica aguda, con un Estado en retroceso, y con el telón de fondo de la globalización. Estos procesos coincidieron con un creciente “enverdecimiento” del Estado y de la sociedad uruguaya, respondiendo a ecos de discursos y marcos jurídicos ecológicos y ambientales globales. La problemática del plomo sirvió como una metáfora de procesos claves afectando al país, y se desencadenó en tratamientos altamente simbólicos. De esta manera sirvió como una fuente de nuevas estrategias políticas para los actores sociales que promovían la justicia ambiental.

229

Palabras clave: plomo, globalización neoliberal, ambientalismo, justicia ambiental, Uruguay

1. Este trabajo está basado en dieciocho meses de investigación entre 2004-2005, financiado a través de becas del Instituto Fulbright y de la Fundación Wenner-Gren, además de la Binghamton University (Estados Unidos). Versiones anteriores y porciones del texto que sigue fueron presentados en las siguientes conferencias: II Foro sobre Contaminantes Químicos Ambientales y Participación Social (Montevideo, Uruguay 2005), Reunión de Antropología del Mercosur (Montevideo, Uruguay 2005), Latin American Studies Association (San Juan, Puerto Rico 2006), American Anthropological Association (San Jose, California 2006), además de Santos et al. 2006. La investigación forma la base de una tesis de doctorado (Renfrew 2007) entregado a la Universidad de Binghamton, State University of New York.

El ambiente marginal global

En el nuevo milenio la población mundial urbana ha superado a la rural, y un tercio de ella vive en condiciones de marginalidad y de explotación en los asentamientos irregulares, las villas, las favelas, los *slums*, las *banlieux* y los conventillos del planeta (Davis 2006). Mediante procesos de “reestructuración” neoliberal y el declive de los estados benefactores, los pobres del mundo se han vuelto desprotegidos, la “basura humana” superflua del sistema mundial (Bauman 2004) mientras se dedican a estrategias precarias de supervivencia. Algunos han argumentado que los asentamientos, más que condenar a los pobres a la redundancia permanente, son incubadores potenciales de cambios radicales (Zizek 2004). En América Latina, los asentamientos han sido identificados como sitios crecientes de movilización colectiva en contra de las dinámicas excluyentes de la “ciudad de libre mercado” (Roberts y Portes 2006). Los regímenes neoliberales también han sido ligados teóricamente a la producción de nuevos actores e identidades. Los antropólogos han escrito sobre las dinámicas “biopolíticas” a través de las cuales los actores sociales enmarcan y proyectan políticamente su sufrimiento “encarnado” para demandar nuevos o perdidos derechos y una ciudadanía más robusta y significativa (Briggs 2004; Farmer 1999; Petryna 2002). La dimensión *ambiental* de la marginalidad, sin embargo, ha sido menos explorada. Esto incluye por ejemplo la manera en que la “ecología neoliberal”, o las transformaciones proporcionadas al espacio físico, social y ecológico por los procesos neoliberales, contribuye a la exclusión social, a la reconstrucción de identidades, y al desarrollo de nuevas oportunidades y herramientas políticas de los “nuevos pobres”.

230

Este trabajo examina procesos de marginación socio-ambiental, a través de un análisis del descubrimiento de la contaminación por plomo en Montevideo, Uruguay. En el invierno del 2000 en el barrio obrero montevideano de La Teja, una familia descubrió que su hijo estaba contaminado con niveles altísimos de plomo en la sangre. La voz corrió en esa cuadra, y pronto se destapó la existencia de una “epidemia” de contaminación por plomo en casi toda La Teja, en Montevideo y en el interior, entre sectores populares, medios, y entre los asentamientos de pobreza extrema, con miles de niños intoxicados y decenas de miles más en riesgo por la contaminación. En febrero del 2001 un “estallido” mediático llevó la problemática del plomo, sobre los hombros de una movilización popular, directamente hasta las oficinas y las agendas de las autoridades locales y nacionales, las ONG, las empresas, y a las comunidades médicas y científicas. De esta manera, el plomo se transformó en “el primer caso de contaminación masiva” en el Uruguay (Amorín 2001).

El descubrimiento del plomo ocurrió luego de años de políticas neoliberales y una crisis económica aguda, con un Estado en retroceso, y con el telón de fondo de la globalización. Estos procesos coincidieron con un creciente “enverdecimiento” del Estado y de la sociedad uruguaya, respondiendo a procesos, discursos, y marcos jurídicos ecológicos y ambientales globales. La contaminación por plomo ha revelado la heterogeneidad y la complejidad de los discursos y prácticas ambientalistas emergentes en Uruguay. Este trabajo resume los orígenes de un movimiento de “justicia ambiental” de base- la Comisión Vivir Sin Plomo- CVSP. La CVSP se formó a raíz de asambleas populares en el barrio La Teja con un liderazgo espontáneo basado en el consenso, y con una postura política autónoma. Reunió a padres de hijos contaminados, residentes de los “cantegriles” y asentamientos de la zona, militantes del barrio de larga trayectoria, periodistas comunitarios y profesionales, estudiantes, pediatras y científicos y otros simpatizantes de la zona, de Montevideo y del Interior. Dentro de los espacios ambientales emergentes, la movilización contra el plomo se perfiló como una instancia de un nuevo ambientalismo popular que apelaba a nociones integrales de la justicia

mientras operaba en una tensión con las manifestaciones y prácticas ambientalistas dominantes del Uruguay. Tal como se desarrolla en este trabajo, su éxito en llegar a la conciencia pública se debió tanto a una realidad “objetiva” de la creciente contaminación urbana, como a la habilidad de un movimiento social de manejar símbolos “de peso” que resonarían con las características particulares reinantes en el Uruguay del nuevo milenio.

Peligrosidad del plomo desde la antigüedad

El plomo tiene una larga trayectoria a nivel mundial. Un metal pesado versátil, el plomo fue conocido hace 6000 años, y sus efectos tóxicos fueron identificados hace casi 2500 años (Hernberg 2000: 244). A través de la minería de plomo-plata, el envenenamiento por plomo se convirtió en “una de las enfermedades ocupacionales más tempranamente contraídas” por la humanidad (Nriagu 1983: 309). La palabra “saturnismo” se deriva de Saturno, el Padre de los Dioses y asociado con el plomo, el primero de los “siete metales de la antigüedad” (Nriagu 1983: 35). El plomo fue utilizado en prácticas mortíferas a través del mundo antiguo, y es asociado con los orígenes de la escritura (Warren 2000: 19). El plomo fue utilizado por más de 2500 años para pintar caras y cuerpos en Grecia, Africa occidental y la China (Warren 2000: 21).

La Revolución Industrial aumentó de manera exponencial los niveles de plomo en el ambiente, y ya a finales del siglo XX, un millón de toneladas de plomo fueron dispersos en la atmósfera por año (Bellinger y Matthews 1998). Según el geólogo británico Clair Patterson, los humanos modernos tienen entre 500 a 1000 veces más plomo en sus cuerpos que su nivel “de base” (Patterson 1983: 17). Un nivel de plomo de 10 µg/dl (microgramos de plomo por decilitro de sangre), es el umbral desde 1991 considerado “intoxicación” y el nivel “de acción” de políticas de salud por parte de los Centros de Control de Enfermedades (EEUU) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), entonces, éste sería 625 veces el nivel “natural” de plomo en seres humanos (Montague 2004).

Con miles de artículos científicos publicados sobre el tema, el plomo es probablemente el contaminante ambiental más estudiado del mundo (Bellinger 2004). El plomo es un neurotóxico potente que se difunde por el aire, el suelo, y el agua, y entra en los cuerpos humanos principalmente a través de la ingestión. A niveles bajos de exposición, el plomo interfiere con procesos bioquímicos, y provoca daños, a veces irreversibles, en el funcionamiento psicológico y neuro-conductista (Tong et al 2000: 1068). Los niveles altos de exposición provocan daño, principalmente al sistema nervioso central. Niveles severos de plomo resultan en el coma y la muerte. Los niños son especialmente vulnerables a la toxina por su ritmo de absorción y de metabolismo más rápido que los adultos, además de su tendencia de llevar las manos a la boca (Bellinger 2004). La intoxicación por plomo es asociada con bajas en el cociente intelectual, y es ligada al déficit de atención, la irritabilidad y la agresión en niños, todos ellos ocurriendo incluso a niveles de plomo en sangre debajo del umbral internacional “de acción” (Canfield et al 2003).

Si el plomo es tan ubicuo en el mundo y los seres humanos por tanto tiempo han reconocido sus peligros, entonces ¿cómo y por qué continúa siendo un riesgo global para la salud en el siglo XXI, y cómo pudo tomar por sorpresa a tantos en Uruguay? Varios historiadores han escrito que en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX el plomo era, “crítico para cada industria involucrada en la construcción de la infraestructura urbana, el suburbio moderno, y el sistema agricultor” (Markowitz and Rosner 2002: 6). Los investigadores del plomo observan que a través de los últimos 2000 años, “un patrón curioso es evidente: la toxicidad del plomo aparentemente ha sido

descubierta, olvidada, y luego redescubierta en un contexto distinto o con respecto a un grupo de riesgo distinto” (Bellinger y Matthews 1998). El plomo por un lado está ligado a grandes intereses y es ambientalmente ubicuo; por el otro, el reconocimiento de su toxicidad y las respuestas a sus efectos han sido esporádicas y contingentes, enmarcadas en referencia a sujetos cambiantes. Es decir, el plomo se encuentra geográficamente por todos lados, pero sus efectos sobre la salud no siempre se reconocen. A pesar de su presencia objetiva, el plomo a veces es “invisible” y “silenciado,” mientras que el significado que se le atribuye cambia de manera permanente.

La contaminación por plomo no es un desastre “natural”, es una afección totalmente prevenible. Debería ser entendido en referencia a sus causas sociales y estructurales de fondo, a los grandes intereses que han promovido y han dependido de su uso, y a las maneras en que sus efectos tóxicos y los significados que se atribuyen al riesgo y a los damnificados por el plomo se han desarrollado a través del tiempo y en contextos distintos. Como escribe David Harvey, “Todos los argumentos ambientales-ecológicos... son argumentos sobre la sociedad y, por eso, son refracciones complejas de todo tipo de luchas libradas en otros ámbitos” (1996: 372). ¿Qué estaba pasando en la sociedad uruguaya a principios del milenio? ¿Cuáles eran sus “mitos operativos” (Harper 2005: 221) que fueran revelados por vía de la emergencia socio-ambiental del plomo?

La intoxicación por plomo: ¿Un riesgo neoliberal para la salud?

Afectado profundamente por las devaluaciones y los derrumbes socio-económicos regionales, Uruguay sufrió una fuerte caída desde el 1999. De ahí en adelante, la pobreza aumentó un 108% y llegó a afectar a casi el 40% de la población infantil en el 2004, concentrada en los sectores más pobres en centros urbanos. El desempleo llegó a cifras históricas de más de 20% en el 2002, con sueldos pegando el piso, y las tasas de emigración alcanzando los niveles de los años de la dictadura, con hasta 30,000 ciudadanos saliendo del país entre 1999 y 2003. Los asentamientos irregulares crecieron a un ritmo de 10% cada año durante este período, y casos de miseria humana como la desnutrición y la mortalidad infantil, o el regreso de enfermedades infecciosas alguna vez erradicadas provocaron un *shock* en la sensibilidad colectiva.

La crisis uruguaya responde a procesos de globalización neoliberal. Jonathan Friedman (2003) caracteriza la globalización por un complejo proceso de “doble polarización”, tanto horizontal como vertical. En lo horizontal, hay una tendencia de aumento de formas de identificación “arraigadas” [*rooted*] y la caída de fuerzas unificadoras en los mecanismos tradicionales de identificación. La polarización vertical consiste en la estratificación de clases, el declive del estado de bienestar, y el empobrecimiento de las masas (Friedman 2003: 11). El aumento de la marginación y de la exclusión social, según Friedman, resulta en el resurgimiento de las “clases y zonas peligrosas”. Javier Auyero (1997) califica la nueva concentración espacial de los “desproletariados” en asentamientos como “territorios de relegación urbana”, con poblaciones “fuera de lugar” que enfrentan el abandono del estado. En estas zonas se concentran formas de “violencia estructural” (cf. Farmer 1999) donde los efectos negativos de la crisis socio-económica son “encarnadas” [*embodied*], perjudicando la salud y la vida.

En Uruguay, bajo el proyecto económico de la sustitución de importaciones desde mediados del siglo XX, se impulsó un proceso de industrialización autóctona, que en casos como la manufactura de baterías resultó en niveles de contaminación altos y en riesgos serios para la salud de los obreros de dichas industrias. Los efluentes de estas industrias y las prácticas ilícitas del desecho de residuos en predios no autorizados

representaban un riesgo de contaminación para los barrios obreros de los centros urbanos.² Es probable entonces que la contaminación por plomo tuviera una presencia objetiva e impactante sobre la salud durante gran parte del siglo XX. Pero fue recién a partir de la apertura económica hacia finales de ese siglo que se exhibió una expansión geográfica del radio de contaminación y se registraron nuevas fuentes y vías de exposición, concurriendo al aumento de la vulnerabilidad a las enfermedades ambientales entre la población urbana.

A partir de la crisis de vivienda a principios de este siglo, millares de personas fueron condenadas a buscar refugio en los asentamientos irregulares (Corboz 2005). Algunas de las tierras donde se asentaron estaban altamente contaminadas por décadas de *dumping* tóxico de las industrias metalúrgicas y de baterías, llevando a las personas a un contacto directo y prolongado con la tierra contaminada. Además hubo una exposición acumulada a los efluentes industriales a través del aire, del agua y de los suelos, cada vez menos regularizada por un Estado en aprietos (Caffera 2004). Las nuevas actividades altamente contaminantes de industrias “informales” como la “quema de cables” y el reciclado de metales presentaron riesgos nuevos para los barrios pobres y sus alrededores.

La lógica del mercado neoliberal promovió el desarrollo de nuevas industrias de exportación y tecnologías manufactureras, algunos intensificando la exposición al plomo. El uso industrial del plomo aumentó durante los años 90, con nuevas industrias plásticas y electrónicas reemplazando a los usos más tradicionales del metal (Bernardi y Paez 1999; SMU 2001: 2). A estos procesos relativamente puntuales se puede agregar la exposición universal en centros urbanos a los combustibles de nafta con plomo, intensificado por un alza en la venta de automóviles durante el “boom” del consumismo de los años 90. El Uruguay hasta 2000 empleaba niveles entre los más altos del mundo del aditivo tetraetilo de plomo (Legnani 2002; Tong et al 2000: 1073), que fue decreciendo hasta su eliminación recién en 2004. Finalmente, la exposición al plomo a través de una infraestructura urbana en decadencia (principalmente por la cañería y las conexiones de agua hechos con plomo y de las pinturas antiguas con plomo en los interiores de casas), y de la distribución de productos de consumo con plomo (hechos en el Uruguay o en países del exterior como la China), llevaron a una exposición al plomo difundida a gran parte de la sociedad. En resumen, un aumento de exposición al plomo coincide con las condiciones asociadas con la época neoliberal, incluyendo: el aumento y cambios en patrones de consumo, una infraestructura en decadencia, nuevas actividades industriales, y el crecimiento de la economía informal. A estos puntos se debe agregar el aumento de la vulnerabilidad infantil, particularmente de los pobres, que a partir de ciertos niveles de desnutrición (por falta de hierro y calcio) son más propensos a absorber los metales pesados como el plomo.

Estudiar las condiciones estructurales que llevaron a un aumento en la exposición al plomo sirve para entender solamente una porción del fenómeno que rigió desde el descubrimiento de la contaminación en el 2000 y 2001. ¿Cómo pudo un problema “ambiental” lograr una difusión y una sensibilización masiva en un país donde la problemática ambiental cosechaba escaso interés del público y ni siquiera era un tema en la agenda de los movimientos sociales?

2. Estas referencias se basan en entrevistas con residentes, ex-obreros, y técnicos municipales. Aunque existen datos sobre la exposición ocupacional, son nulos para esta época en el caso de poblaciones no-laborales. Ver Schutz et al 1997 para datos referentes a los años 90.

El ambientalismo de los pobres

Dentro de un marco de crisis y doble polarización, los temas ambientales son muchas veces presentados como contrarios a los intereses de las clases populares, relegados así a un lujo “post-materialista”. El ambientalismo popular o “de los pobres” (Guha 1997), sin embargo, presenta nuevas formas de acción y de legitimación bajo un contexto de crisis socio-económica, y representa hasta una respuesta lógica a la llamada “segunda contradicción del capitalismo”, o la crisis de costo, que es la degradación de las condiciones mismas de producción, como por ejemplo los recursos naturales, las condiciones laborales o la infraestructura urbana, o sea la naturaleza, el cuerpo, y el espacio (Escobar 1996: 17). Según Arturo Escobar (1996), el surgimiento de los discursos de desarrollo sustentable en los años 80 fue precisamente un intento de salvar las condiciones de producción de la capital, amenazadas por las prácticas de los tercermundistas, consideradas degradantes, a partir de la “internacionalización del medio ambiente” y a través de la gerencia tecnocrática de la naturaleza por expertos occidentales.

La expansión mundial del ambientalismo popular, en cambio, representa una respuesta de base, surgida desde las comunidades, a la crisis ecológica y social. Con una industrialización multinacional expandida que ha llevado a fábricas de explotación humana y ambiental a rincones alejados del mundo, y el crecimiento paralelo de un “imperialismo tóxico” que estimula a través de coimas o *dumping* ilegal la dispersión de materias tóxicas por la tierra, comunidades y sociedades tanto del Norte como del Sur han llegado a experimentar el “modernismo reflexivo” y el “shock antropológico” que teoriza Ulrich Beck (1995), o sea la “pérdida de soberanía” sobre los sentidos y el “colapso del conocimiento cotidiano” al enfrentar la amenaza de nuevos y escondidos peligros.

234

Los movimientos de justicia ambiental han surgido como respuestas puntuales a la compleja crisis socio-ambiental que amenaza a comunidades en diversas partes del mundo. David Harvey nota que los movimientos de justicia ambiental ponen la desigualdad como prioridad en sus agendas. Tienden a sospechar de los discursos de expertos, y promueven la búsqueda de racionalidades alternativas. Rechazan discursos bio-céntricos a favor de una visión antropocéntrica de la naturaleza. Participa gente que sufre marginaciones simultáneas, de clase, género y raza o etnia, juntando así las necesidades de la justicia ecológica y la social. Estas características, dice Harvey (1996: 386), prestan una dimensión emotiva y simbólica a sus luchas, llevándoles al campo “moralmente cargado de la violencia simbólica”.

El movimiento contra el plomo reúne estas características, siendo conformado mayoritariamente por ciudadanos pobres o humildes, con una participación alta de mujeres y surgiendo de un barrio obrero bajo el asedio prolongado de la desindustrialización y de la pobreza. Han promovido un discurso ambientalista antropocéntrico, desconfiando de los discursos oficiales mientras avanzaban formas de “contra-conocimiento”. Luchaban por un sentido amplio de justicia en el ámbito altamente simbólico de la defensa de los niños y de la maternidad, que refleja y da fuerza a una reivindicación de la dignidad. Este movimiento ha padecido el aislamiento, sin embargo, por gran parte de las ONGs ambientalistas y de la comunidad académica y científica, y ha estado en conflicto permanente con los organismos ambientales del municipio y del Estado. Para empezar a entender estos desencuentros es necesario observar las maneras en que el Uruguay se “enverdeció” en los últimos años.

Uruguay Natural y el enverdecimiento de la sociedad

Las referencias a temas ambientales o ecológicos han proliferado en los últimos quince años en Uruguay. Con la introducción de la TV cable y satelital a principios de 1990,

los canales y programación europeos y estadounidenses difundieron una sensibilidad ambiental. Las publicidades promovían mensajes “eco-amigables” para las empresas, y el prefijo “eco” se perfiló en la sociedad. El “calentamiento global” y la capa de ozono se volvieron familiares para los uruguayos, con el sol del verano cada vez más traicionero y el cáncer de piel convertido en una enfermedad del nuevo milenio.

El estado en los últimos quince años, muchas veces respondiendo a tratados y convenios internacionales, ha construido un andamiaje legal orientado al medio ambiente que ha facilitado la emergencia del ambientalismo como categoría de pensamiento y movimiento político. Desde los 90 se impulsó un proyecto de reorientación de la identidad nacional alrededor del eslogan, “Uruguay Natural”, con propaganda turística refiriendo al país como un “refugio verde”, un “paraíso de agua dulce” y un “milagro natural”.

El ajuste económico neoliberal en este mismo período reorientó la economía desde lo industrial hacia los servicios. La “promoción de lugar” distinguía al Uruguay como “capital” del Mercosur, polo regional de finanzas, conferencias, y turismo (Renfrew 2004). La crisis económica del 2002 puso en tela de juicio este proyecto del “nuevo Uruguay”, sin embargo, en 2004 la victoria del Frente Amplio se basó en parte en el resurgimiento de una identidad nacionalista y modernista, en busca de la soberanía y de la integración regional.

La campaña de marketing de “Uruguay Natural” se mantuvo de todas maneras, transformada en una versión “progresista” y “eco-amigable” de la izquierda. Los discursos de sustentabilidad atraviesan el espectro político, y su carácter y definición vaga y abierta significa que puede ser utilizada como una herramienta maleable de la gobernabilidad y de la auto-promoción. ¿Quién, después de todo, puede estar en “contra” de la sustentabilidad?

Ideologías ambientales y redes de financiamiento internacionales, en gran parte con el impulso de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro del 1992, han contribuido al surgimiento de ONGs, centros de investigación y paradigmas científicos ambientales, aunque estos últimos son lentos en desarrollarse. Las empresas, mientras tanto, han promovido discursos de sustentabilidad a través del “lavado verde” de sus imágenes por medio de campañas de relaciones públicas.

La contaminación por plomo y las respuestas que engendró han ocurrido bajo este contexto ambiental. El tema del plomo marcó una nota particular en la sociedad uruguaya en cuanto se sintonizó con discursos, categorías y prácticas ambientales emergentes, haciendo posible una respuesta a los, hasta ese entonces casi ignorados, procesos de degradación ambiental y de contaminación industrial. De esta manera el plomo se volvió tanto un producto como un factor, contribuyente a transformaciones incipientes en el conocimiento y la conciencia de los uruguayos sobre los temas ambientales.

La contaminación y la batalla simbólica

La contaminación por plomo siempre fue más que un tema de salud. La CVSP conectaba las condiciones económicas con las consecuencias de la violencia estructural. La contaminación por plomo llegó a simbolizar a traiciones percibidas como de parte del Estado y de la industria, contra el bienestar de las familias y de la comunidad. La contaminación logró encajar varios procesos y problemas del Uruguay del nuevo milenio: la desocupación y la pobreza, la flexibilización laboral y la informalidad, la exclusión social, la privatización, la crisis de vivienda, la crisis de legitimidad de los partidos “tradicionales” y el ascenso de la izquierda, y las consecuencias de la inserción del país en el sistema mundial neoliberal. El plomo sirvió como una metáfora poderosa, un vehículo de protesta, y una síntesis de todo lo que se percibía como “decadente” o “en crisis” en el Uruguay.

El plomo actuó así como un “prisma” (Fortun 2001: 354) refractando procesos sociales, ambientales y políticos más amplios. Como escribe Anthony Oliver-Smith de los desastres naturales, revelan elementos fundamentales de la sociedad, presentando preguntas existenciales y demostrando los procesos por los cuales el poder “crea socialmente a la vulnerabilidad” (1996: 314). En contraste con los desastres naturales, sin embargo, la intoxicación crónica por plomo es una enfermedad “silenciosa”. Sus manifestaciones “sub-clínicas” pueden coincidir con los síntomas de otras enfermedades, otorgándole un carácter ambiguo y maleable como herramienta política y metáfora social.

El carácter silencioso e “invisible” del plomo le convirtió en una fuente de ansiedad, ya que nadie se podría asegurar su salvedad de este riesgo. Porque las fuentes universales de exposición implicaban que casi toda la población urbana mantenía un nivel de plomo más o menos equivalente al umbral de intoxicación definida por los organismos internacionales, las autoridades (encontrando eco entre los medios de comunicación y la población) respondieron de manera de negar al riesgo, resignarse a ello, o desplazarlo a sujetos particulares. Esta última estrategia fue evidente en el frecuente pronunciamiento por las autoridades que el problema reunía (y se reducía) a una ecuación entre “las dos p” (Plomo y Pobreza). En otros casos, difundido por los medios de comunicación, el problema del plomo se reducía geográficamente al barrio de La Teja. La estrategia más gravitante para delimitar a las fronteras del riesgo, sin embargo, fue a partir del establecimiento de un “protocolo oficial” por parte de la Comisión Interinstitucional (CI), dirigida por el Ministerio de Salud. Este protocolo estableció un umbral de intervención (con consecuencias para el tratamiento y seguimiento de niños en la policlínica especializada del Hospital Pereira Rossell) a partir de un nivel de plomo en sangre que duplicaba las recomendaciones internacionales (20 $\mu\text{g}/\text{dl}$ vs. 10 $\mu\text{g}/\text{dl}$). Es decir, en respuesta al paulatino descubrimiento en el 2001 de la difusión de la contaminación por plomo entre gran parte de la población montevideana, la CI delimitó por decreto la definición misma del riesgo. De un potencial de decenas de miles de niños envenenados, la problemática se redujo a una “realidad” de 600-700 niños “intoxicados”.

Además de esta reducción de la población afectada, en sus prácticas y políticas la CI redujo la vía de exposición por plomo a la tierra (ignorando al aire y el agua); y la fuente de exposición a la actividad económica informal (ignorando así a la industria “formal” y a los productos de consumo). De esta manera, el protocolo oficial facilitó una conexión lógica y *causal* entre la pobreza y la contaminación por plomo. Esta relación causal fue sustentada por una ideología de la “cultura de la pobreza” que “explicaba” cómo la gente llegaba a “contaminarse”, desplazando así la responsabilidad por la contaminación desde la industria y el Estado hacia los damnificados. Las estrategias de sectores importantes del Estado de limitar los parámetros de riesgo y de equivaler la contaminación con la “otredad”, significó una de las encrucijadas más importantes en la lucha contra el plomo. Mientras los discursos dominantes responsabilizaban a los damnificados por su enfermedad, el movimiento social intentaba desarticular la contaminación ambiental de la degradación simbólica que muchas veces la acompañaba.

La injusticia ambiental es de plomo: orígenes de la acción política de base

Las respuestas formuladas por parte de la sociedad organizada quizás no deberían de sorprender; la unión que se forjó entre la justicia social y la justicia ecológica, quizás haya condicionado el quiebre o el desencuentro entre el movimiento contra el plomo y las formas de ambientalismo dominantes del Uruguay que, siendo así, tienden a

visiones antropocéntricas, incapacitadas por una distancia social y de clase, para entender y solidarizarse con las formas de violencia estructural “encarnadas” que habían sufrido las víctimas de la contaminación. Siguiendo una línea ambiental ortodoxa de la sustentabilidad, con agendas marcadas muchas veces desde el Norte, este ambientalismo dominante tiende a dar prioridad a otros temas, y a enfatizar la crisis ecológica, pero sin atender con seriedad la crisis social (cf. Sachs 1999).

La Comisión Vivir Sin Plomo, nacida en La Teja, desde el principio tomó su fuerza de su arraigo en el barrio, de las ricas y largas tradiciones de militancia sindical y social, y del sentido de pertenencia y de solidaridad de sus residentes. Según Harvey, “Si los lugares son locales de la memoria colectiva, entonces la identidad social y la capacidad de movilizar esa identidad a configuraciones de solidaridad política dependen altamente de procesos de construcción y sustento de lugar” (Harvey 1996: 322). En sus seis años de lucha la Comisión ha maniobrado la tensión entre lo particular y lo universal: tomando fuerza del barrio y de la identidad colectiva, mientras intenta expandir la conciencia de los riesgos del plomo hacia toda la sociedad.

La CVSP ha propuesto formas de organización social transparentes y no-jerárquicas, con una reivindicación del conocimiento popular, promoviendo así una versión de la “democracia profunda” similar a otras del mundo desde Mumbai a Carolina del Norte (cf. Appadurai 2002). Los procesos globales que han rendido “grandes segmentos de la población mundial permanentemente redundantes con relación a las dinámicas básicas de la acumulación capitalista”, como escribe Harvey, se enfrentan a estas “poblaciones redundantes” organizadas en múltiples y simultáneos “particularismos militantes” en miles de lugares del mundo (Harvey 2000: 68).

Desde su lugar en el mundo, la CVSP logró una reflexión que llegó a politizar una nueva interpretación de las necesidades (Fraser 1989) de la gente frente a la identificación de una crisis socio-ecológica inmediata y encarnada, reunidas con un discurso complementario de derechos y de justicia. Los principios de justicia promovidos por la CVSP, como en otros movimientos de justicia ambiental, están arraigados a un mundo fenomenológico particular y sus metas se juntan a la lucha por el reconocimiento, el respeto y el “empoderamiento” (Harvey 1996: 399). La CVSP reúne la noción tripartita e integral de justicia elaborada por David Schlosberg (2003), eso es la justicia como equidad, reconocimiento y procedimiento: la equidad, o la distribución de bienes sociales, el reconocimiento de la identidad de grupo y de la diferencia como una “necesidad vital humana”, y el procedimiento como proceso de participación y una herramienta para alcanzar la equidad distributiva y el reconocimiento político.

La contaminación por plomo en el Uruguay y sus respuestas reflejan la emergencia del ambiente como categoría jurídica, de acción y de pensamiento, y de la justicia ambiental como método y forma de lucha política contra las injusticias ecológicas y sociales. La Comisión Vivir Sin Plomo surgió en paralelo a otros movimientos como una respuesta a la crisis socio-ecológica mundial. Un desafío permanente de estos movimientos es el de maniobrar la tensión entre su “particularismo militante” y lo universal, tomando fuerza de su arraigo al territorio y al lugar, mientras forman redes y alianzas más amplias para lograr transformaciones sustanciales.

Fuentes citadas

- Amorín, Carlos. 2001. *Plomo para toda la vida. La verdadera historia de una contaminación masiva*. Montevideo: Nordan Comunidad.
- Appadurai, Arjun. 2002. "Deep Democracy: Urban Governmentality and The Horizon of Politics" *Public Culture* 14(1): 21-47.
- Auyero, Javier. 1997. "Wacquant in the Argentine Slums: Comment on Loic Wacquant's 'Three Pernicious Premises in the Study of the American Ghetto'" *International Journal of Urban and Regional Research* 21(3): 508-12.
- Beck, Ulrich. 1995. *Ecological Enlightenment: Essays on the Politics of the Risk Society*. New Jersey: Humanities Press.
- Bellinger, David. 2004. "Lead". *Pediatrics* 113:1016-1022.
- Bellinger, David y Julia Matthews. 1998. "Social and economic dimensions of environmental policy: lead poisoning as an example." *Perspectives in Biology and Medicine* 41(3): 307-327.
- Bernardi, R., y T. Paez. 1999. *Contaminación Hídrica por Plomo en Montevideo*. Unidad de Efluentes Industriales, Intendencia de Montevideo.
- Caffera, M. 2004. *The Implementation and Enforcement of Environmental Regulations in a Less Developed market economy: evidence from Uruguay*. Tesis de Doctorado, University of Massachussets.
- Canfield, R. L., D. A. Cory-Slechta, y C. Cox. 2003. "Intellectual impairment in children with blood lead concentrations below 10 (mu)g per deciliter". *The New England Journal of Medicine* 348:1517-1526.
- Briggs, Charles. L. 2004. "Theorizing modernity conspiratorially: Science, scale, and the political economy of public discourse in explanations of a cholera epidemic". *American Ethnologist* 31:164-187.
- Corboz, Julienne. 2005. "Urban to Peri-Urban Squatter Settlement Migration in Montevideo, Uruguay." *Three60*:21-24.
- 238 Davis, Mike. 2006. *Planet of Slums*. London: Verso.
- Escobar, Arturo. 1996. "Constructing Nature. Elements for a poststructural political ecology." En *Liberation Ecologies. Environment, Development, Social Movements*. Editado por Richard Peet y Michael Watts. London y New York: Routledge, Pp. 46-68.
- Farmer, Paul. 1999. *Infections and Inequalities. The Modern Plagues*. Berkeley: University of California Press.
- Fortun, Kim. 2001. *Advocacy after Bhopal. Environmentalism, Disaster, New Global Orders*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Fraser, Nancy. 1989. *Unruly Practices. Power, Discourse, and Gender in Contemporary Social Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Friedman, Jonathan. 2003. "Globalization, Dis-integration, Re-organization: The Transformations of Violence." En *Globalization, The State, and Violence*. Editado por J. Friedman. Walnut Creek, CA: Altamira Press, Pp. 1-34.
- Guha, Ramachandra. 1997. "The Environmentalism of the Poor." En *Between Resistance and Revolution. Cultural Politics and Social Protest*. Editado por Richard Fox y Orin Starn. New Brunswick, NJ: Rutgers.
- Harper, Krista. 2005. "'Wild Capitalism' and 'Ecocolonialism': A Tale of Two Rivers" *American Anthropologist* 107(2): 221-233.
- Harvey, David. 2000. *Spaces of Hope*. Berkeley: University of California Press.
- _____. 1996. *Justice, Nature, and the Geography of Difference*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Hernberg, Sven. 2000. "Lead Poisoning in a Historical Perspective." *American Journal of Industrial Medicine* 38: 244-254.
- Legnani, Ramón. 2002. "En Uruguay con plomo en tu cuerpo. Fundamentos para efectuar determinación sistemática de niveles de plomo en sangre de niños, embarazadas y trabajadores". Montevideo, Uruguay. Cámara de Diputados, República Oriental del Uruguay: Imprenta La Canasta s.r.l.
- Markowitz, G., David Rosner. 2002. *Deceit and Denial. The Deadly Politics of Industrial Pollution*. Berkeley: University of California.

- Montague, Peter. 2004. "Toxic Lead and Violence." *Rachel's Environment and Health News*. Number 797.
- Nriagu, Jerome. 1983. *Lead and Lead Poisoning in Antiquity*. Chichester, NY: John Wiley and Sons.
- Oliver-Smith, Anthony. 2002. "Theorizing Disasters. Nature, Power, and Culture," en *Catastrophe and Culture. The Anthropology of Disaster*. Editado por S. Hoffman y A. Oliver-Smith, pp. 23-47. Sante Fe: SAR Press.
- Patterson, Clair. 1983. "British Mega Exposures to Industrial Lead." En *Lead Versus Health. Sources and Effects of Low Level Lead Exposure*. Editado por Michael Rutter y Robin Russell Jones. Chichester, NY: John Wiley and Sons.
- Petryna, Adriana. 2002. *Life Exposed. Biological Citizens after Chernobyl*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Renfrew, Daniel. 2007. "*We are all contaminated*": *Lead Poisoning and Urban Environmental Politics in Uruguay*. Tesis de Doctorado, Binghamton University, State University of New York.
- _____. 2004. "Punta del Este as Global City? Competing visions of Uruguayan nationhood in a geography of exclusion" *City and Society* 16(2): 11-34.
- Roberts, B., y A. Portes. 2006. "Coping with the Free Market City: Collective Action in Six Latin American Cities at the End of the Twentieth Century". *Latin American Research Review* 41:57-83.
- Sachs, Wolfgang. 1999. "Sustainable Development and the Crisis of Nature: On the Political Anatomy of an Oxymoron." En *Living with Nature. Environmental Politics as Cultural Discourse*. Editado por Frank Fischer y Maarten A. Hajer. Oxford: Clarendon, Pp. 23-41.
- Santos, C., S. Valdomir, V. Iglesias, y D. Renfrew. 2006. *Aguas en Movimiento. La resistencia a la privatización del agua en Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Canilla.
- Schlosberg, David. 2003. "The Justice of Environmental Justice: Reconciling Equity, Recognition, and Participation in a Political Movement." En *Moral and Practical Reasoning in Environmental Practice*. Editado por Andrew Light y Avner de-Shalit. Cambridge, MA: MIT Press.
- Shutz, A., L. Barregard, G. Sallsten, J. Wilske, N. Manay, L. Pereira, y Z. A. Cousillas. 1997. "Blood Lead in Uruguayan Children and Possible Sources of Exposure." *Environmental Research* 74:17-23.
- SMU. 2001. *Contaminación por plomo. Informe elaborada por la Comisión de Salud Ocupacional Sindicato Médico del Uruguay*. Sindicato Médico del Uruguay.
- Tong, S., Y. von Shirding, y T. Prapamontol. 2000. "Environmental lead exposure: a public health problem of global dimensions". *Bulletin of the World Health Organization* 78:1068-1077.
- Warren, Christian. 2000. *Brush With Death: A Social History of Lead Poisoning*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Zizek, Slavoj. 2004. "Knee Deep". *London Review of Books*. August 2004.